

Análisis espacial del referéndum sobre la OTAN (12 de marzo de 1986) en Canarias

Juan Francisco Martín Ruíz*

Résumé / Abstract

En mars 1986 a eu lieu le référendum sur la permanence de l'Espagne dans l'OTAN, dont le résultat a été clairement affirmatif. Pourtant, les résultats ont été contraires à la permanence dans quatre «communautés autonomes». Cet article analyse le cas des îles Canaries. D'un côté, on présente des facteurs explicatifs de l'attitude des électeurs des Canaries et, de l'autre côté, on souligne les traits différentiels des Canaries par rapport aux autres communautés autonomes au vote contraire à l'OTAN. Enfin, on analyse l'articulation du vote affirmatif et du vote négatif aussi bien dans le cadre des provinces que des différentes îles et même au plan de la commune lorsqu'il s'avère nécessaire.

* * *

In March 1986 the referendum for the permanence of Spain in the NATO was celebrated with a clear positive result. However in four autonomous communities (regional governments) the result was negative. In this paper the case of the Canary Islands is analyzed; on the one hand, the explanatory factors of the Canarian electoral body are studied and, on the other, the differentiating features from the other above mentioned autonomous communities. Afterwards, the articulation

* Departamento de Geografía, Universidad de La Laguna.

of the positive and negative vote is analyzed both within the boundaries of the provinces and the island's level and eve, if necessary, at the level of the municipality.

INTRODUCCIÓN

En marzo del año pasado se celebró el referéndum sobre la permanencia de España en la Alianza Atlántica, con el resultado, de todos conocido, de la victoria del «sí» por casi 13 puntos de diferencia sobre el «no». Con la celebración de las elecciones generales de junio, y el triunfo del PSOE por segunda vez consecutiva, la consulta de marzo perdió actualidad informativa pero, en cambio, pudo ganar tal vez cierta vigencia científica, porque hay también en estos momentos una perspectiva que nos permite estudiar, confrontar y explicar con menos pasión política los resultados. Si el voto afirmativo se impuso a escala del Estado, y también en la mayoría de las comunidades autónomas y provincias españolas, cuatro nacionalidades y regiones expresaron con claridad su negativa a permanecer en el seno del bloque atlantista. Cataluña, País Vasco, Navarra y Canarias: cuatro comunidades que, por factores convergentes en unos casos, similares en otros y diferentes en lo que atañe al archipiélago con respecto a las primeras, han expresado en las urnas, mediante sufragio directo y libre, su voluntad inquebrantable de neutralidad y de lucha por la paz fuera de los bloques militares. Ni siquiera la famosa frase, con ciertos tintes de amenaza para el electorado indeciso, de izquierda o más simplemente progresista, del primer mandatario del gobierno del Estado, Felipe González, «Quien vaya a votar que "no", que piense antes qué fuerza política va a gestionar ese voto», logró inclinar las predicciones del «no» hacia el «sí».

En estas notas pretendemos primero analizar qué factores explican el comportamiento del electorado de la comunidad canaria y los rasgos diferenciales con respecto a las restantes nacionalidades que votaron igualmente «no»; y, después, cómo se estructura espacialmente esta derrota para el gobierno o, si se prefiere, de qué forma se articula el voto positivo y negativo, a escala provincial e insular y municipal cuando así se precise.

LOS FACTORES E HIPÓTESIS EXPLICATIVAS DE LA VICTORIA DEL «NO»

Canarias, con una tasa de participación de en torno al 55%, dio un voto mayoritario al «no», cifrándose en 53% del sufragio activo o expresado. La diferencia entre el voto negativo y el afirmativo se aproxima al 7%, valor que es

bastante similar al de la comunidad catalana, y muy inferior al de Navarra y sobre todo al del País Vasco. Hay, no obstante, una diferencia espacial en Canarias que conviene adelantar, aunque posteriormente abundemos en ello, en la dirección de que las Canarias orientales (provincia de Las Palmas), votó, mayoritaria y abrumadoramente «no», en tanto que en las islas occidentales globalmente ganó el voto afirmativo. La diferencia en la provincia de Las Palmas, entre el voto negativo y el positivo, fue de tal calibre —16,8 puntos— que propició la pérdida del referéndum para el gobierno en toda la comunidad canaria. Esta disparidad espacial y la contribución del electorado de las Canarias orientales a la consecución de la victoria del «no» en la región canaria ayudan a comprender los factores que explican el comportamiento ante el referéndum.

Se ha aducido, con razón, que el nacionalismo fue en el País Vasco el responsable de la derrota de la propuesta del gobierno en la consulta al pueblo. Parece probable que la práctica totalidad del electorado potencial de Herri Batasuna (HB) y Euzkadiko Ezquerria (EE) respetó la consigna del voto negativo, a lo que habría que añadir el voto «no» de una gran parte del electorado potencial del PNV. Así, a grandes rasgos, queda explicado en buena medida el triunfo del «no» a la permanencia de España en la OTAN, en los términos que proponía el gobierno. La ideología nacionalista, aunque tan dispar como en Euskadi, fue capaz de resistir la permanente llamada, a través de todos los medios de comunicación, del gobierno al voto «sí». En Euskadi, el predominio del voto negativo se relaciona, en primer término, con el nacionalismo de izquierda —EE y HB—, con una buena dosis de antiatlantismo y, en segundo, con el nacionalismo más o menos conservador del PNV, que convirtió el referéndum sobre la OTAN en un plesbicitito sobre el euskera¹.

En la comunidad autónoma navarra se produjo una holgada victoria del «no» por cerca de 13 puntos de diferencia con respecto al «sí». Hay una tendencia generalizada en los partidos políticos que defendían el voto negativo a identificar los factores del sufragio «no» con los de Euskadi, por lo que, a nuestro juicio, puede admitirse también que el nacionalismo, junto al pacifismo y antimilitarismo de ciertos sectores de la sociedad vasca, son los responsables del resultado negativo del referéndum.

La misma argumentación nacionalista puede admitirse para Cataluña, aunque el nacionalismo catalán poco tenga que ver con el vasco. Como ha demostrado el Equip de Sociologia Electoral (UAB)², hay una coincidencia plena en-

¹ UAB: «El peso relativo del "no" coincide con la Cataluña que vota CiU», *El País*, 16-III-86, p. 20.

² «El electorado nacionalista acaparó los votos negativos en el País Vasco», *El País*, 16-III, p. 18.

tre la Cataluña que vota CiU, la Cataluña vieja del triángulo interior, y el peso relativo del voto «no». Se trata, en general, de un sufragio ligado a un partido político, nacionalista pero conservador, que puede significar en muchos casos un voto de castigo al gobierno. En la Cataluña novísima, la de las grandes áreas industriales de Barcelona y Tarragona³, el voto de la izquierda tradicional se dividió en dos bloques: uno, favorable al voto negativo, otro, por el sufragio positivo para el gobierno. De modo que en Cataluña, el rechazo a la permanencia de España en la Alianza Atlántica se halla relacionado con el nacionalismo y la existencia de un movimiento pacifista de cierta relevancia.

Para el caso que nos ocupa, la comunidad canaria, sostenemos como hipótesis inicial de trabajo que la victoria del «no» no obedece, en general, a la incidencia del nacionalismo, aunque ésta pudo adquirir importancia en algunos espacios muy concretos, como la isla de Fuerteventura, donde la asamblea mayorera, con planteamientos políticos serios y rigurosos, capitalizó el sufragio negativo. En el resto del espacio del archipiélago, el nacionalismo que propugnó el voto negativo, representado en buena medida por Asamblea Canaria-Izquierda Nacionalista Canaria (AC-INC), tuvo poca incidencia, como se pudo constatar posteriormente en las elecciones legislativas de junio, en las que no llegó a alcanzar los 40.000 votos en todo el archipiélago. Sólo pudo tener alguna transcendencia en municipios concretos, como Las Palmas de Gran Canaria, Telde y Santa Lucía en la isla de Gran Canaria, y Santa Cruz y La Laguna en Tenerife, a tenor de los resultados en las elecciones generales de junio. A ello habría que añadir el voto negativo de la Asociación Independiente Canaria —AIC—, de clara tendencia nacionalista conservadora y canarista-insularista, con cierta influencia en Tenerife, donde ATI obtuvo un escaño al Congreso de los Diputados. El partido liderado por Antonio Cubillo, de tendencia nacionalista autodeterminista e independentista, con muy escasa fuerza e implantación popular, propugnó la abstención política o la abstención pasiva, por lo que ni siquiera se puede conocer su escasa incidencia. De modo que parece constatable nuestra hipótesis: el nacionalismo poco contribuyó en la comunidad canaria al rechazo expresado en el referéndum a la permanencia de España en el Tratado del Atlántico Norte.

A mi juicio, los factores resaltables en la victoria del «no» son los siguientes:

a) La situación geoestratégica de Canarias, cercana al continente africano, relativamente lejana de Europa, pero situada en el borde sur del espacio económico-político-militar de la OTAN, y relacionada con América en todo momento, ha determinado una conciencia claramente neutralista de la población

³ UAB, *ibidem*.

del archipiélago. Máxime si se tiene en cuenta su gran proximidad a la costa occidental del continente, foco caliente donde el pueblo saharauí mantiene una lucha de liberación contra su vecino marroquí, que ha propiciado un movimiento de simpatía y solidaridad del pueblo canario en general, y de los habitantes de Canarias orientales en particular, en cuyo espacio el gobierno perdió, como señalamos en páginas precedentes, la consulta. Esta voluntad neutralista engarza con una tradición pacifista fuertemente arraigada en las islas.

b) El pacifismo es ya tradicional en el archipiélago. En este sentido no hay que olvidar un hecho a nuestro juicio clave y decisivo: el territorio canario no fue, por razones evidentes, escenario bélico durante la guerra civil española, que la percibió como algo lejana. Aunque no escapó a la represión del Movimiento ni al reclutamiento ni movilización de tropas, es preciso recordar que el canario experimenta un profundo sentimiento de pacifismo, enriquecido por su no participación en conflicto bélico alguno en su propio espacio a lo largo de varios siglos, y alejado de los escenarios de guerra más o menos tradicionales.

c) Un cierto sentimiento antimilitarista, estimulado y potenciado por la instalación en Fuerteventura del tercio de la Legión tras la descolonización del Sáhara en 1975, que tantos problemas de convivencia ciudadana ha creado, en particular planteados por las tropas extranjeras enroladas en este cuerpo. La asamblea mayorera, partido nacionalista de izquierda, autonomista, supo canalizar en esta isla el profundo descontento del electorado hacia el rechazo a la pertenencia de España en la OTAN.

d) La fobia a la instalación de las bases militares, posibilidad que se baraja ya desde hace casi una década. En primer término se habló insistentemente de la instalación de una base, en Arinaga, en el sureste de la isla de Gran Canaria, hecho nunca rotundamente desmentido de una manera oficial. Posteriormente, en los últimos años se ha llegado a plantear oficiosamente la potencialidad de la isla de El Hierro de cara a la localización de una base militar, donde precisamente triunfó el voto «no». Esta fobia a las bases por parte de la población canaria, con fundamentación real, fue aprovechada evidentemente por la «comisión ciudadana por la Paz» y el «comité anti-OTAN» en su campaña en pro del voto negativo. Por su parte, el partido socialista en el gobierno, como reconoció el presidente canario, Jerónimo Saavedra, no supo, ni pudo, disipar la incertidumbre del electorado canario sobre la instalación de bases en las islas.

A diferencia de las otras comunidades o nacionalidades donde triunfó el «no», en Canarias, el rechazo a la Alianza Atlántica no se halla relacionado ni con el nacionalismo ni con la campaña de un partido político —o varios actuando convergentemente—, sino con la existencia de factores concretos, reales, que llevaron a los canarios a expresar su voto negativo a la permanencia de España en la Alianza.

LA MODERADA-BAJA PARTICIPACIÓN. LAS DISPARIDADES ESPACIALES: EL PESO DE LAS ISLAS CENTRALES

La participación de Canarias en el referéndum se cifra en el 55,1%, 4,6 puntos por debajo del promedio del Estado, lo que se explica si tenemos en cuenta la abstención pasiva no técnica de carácter estructural, específica de algunas islas periféricas, como La Gomera y El Hierro, y algunas áreas interiores de las dos centrales, Gran Canaria y Tenerife. Este fenómeno abstencionista obedece, sobre todo, a la inflación de la población de derecho, en aras de que no descienda el presupuesto que la JIAI destina a las corporaciones municipales (cartas municipales)⁴. De ahí que muchos Ayuntamientos inflen su población de derecho a partir de los siguientes métodos:

a) Muchos emigrantes a América (Venezuela en particular), que residen ya desde hace años en tierras indianas, continúan inscribiéndose en el padrón municipal como residentes ausentes. Es evidente que gran parte de ellos, por residir en América, se abstiene, salvo que el proceso electoral coincida con una de sus visitas al archipiélago.

TABLA I

Tasa de participación en los tres referéndums democráticos de Canarias

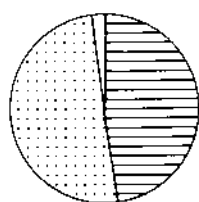
	Reforma Política 1976	Constitución 1978	OTAN 1986
La Gomera	55,0	43,8	48,4
El Hierro	66,2	46,9	43,8
La Palma	64,2	52,3	42,5
Tenerife	67,3	57,2	54,8
Canarias occidentales			53,0
Gran Canaria	81,9	69,7	58,2
Lanzarote	78,7	64,0	51,4
Fuerteventura	70,6	57,0	45,9
Canarias occidentales			57,2
Canarias			55,1

Fuente: Para 1976 y 1978: Juan Hernández Bravo de Laguna⁵; 1986: Elaboración propia.

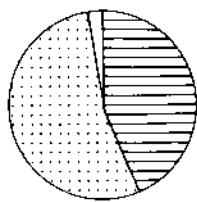
⁴ Juan HERNÁNDEZ BRAVO DE LAGUNA (1985), «Mapa político y electoral», *Geografía de Canarias, Geografía humana*, Editorial Interinsular, tomo II, pp. 270-286.

⁵ Juan HERNÁNDEZ BRAVO DE LAGUNA, *Las elecciones políticas en Canarias (1976-1986): resultados y análisis*, Gobierno de Canarias (en prensa).

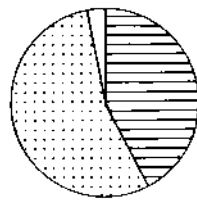
Gráfico I



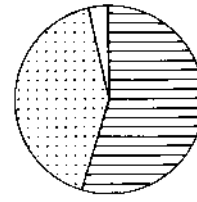
LA GOMERA



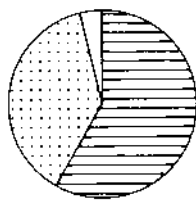
EL HIERRO



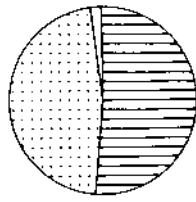
LA PALMA



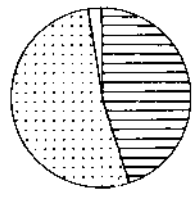
TENERIFE



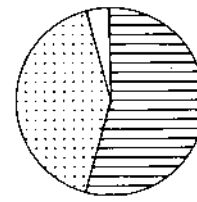
GRAN CANARIA



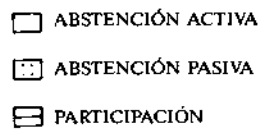
LANZAROTE



FUERTEVENTURA



CANARIAS



es medible ni cuantificable porque se confunde con la no técnica —debida a la indiferencia, desidia, etc., del electorado—, a nuestro entender no pudo sobrepasar, como promedio para Canarias, el valor de 4 ó 5 puntos, que es la diferencia que hay entre el referéndum sobre la OTAN de 1986 y el de 1978 sobre la Constitución.

EL ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS. LA DISPARIDAD ESPACIAL

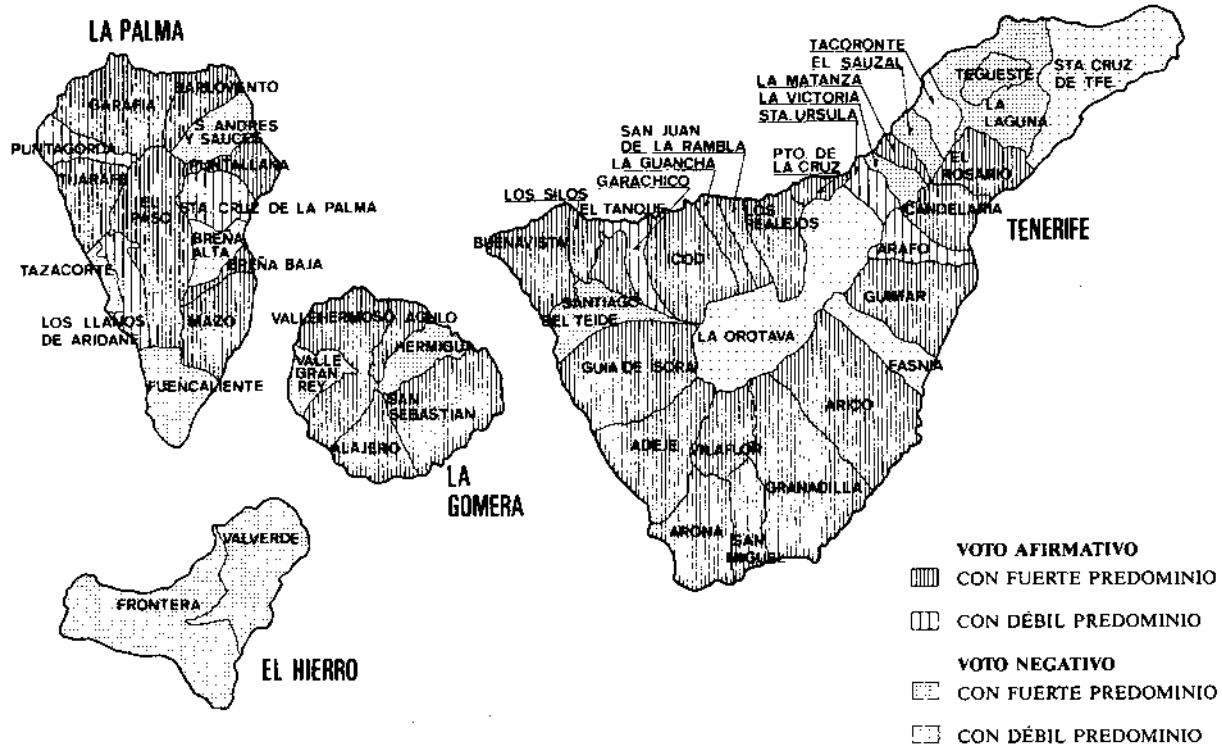
Si se observa la cartografía adjunta, se concluye claramente que el peso relativo del voto negativo corresponde, en general, a las Canarias orientales, a las tres islas de la provincia de Las Palmas, en tanto que las occidentales, a excepción de El Hierro, otorgaron la confianza al gobierno en la permanencia de España en la Alianza Atlántica. Y es que en la provincia oriental, la fobia a las bases militares y el antimilitarismo concretado en el rechazo a la Legión son mayores. Los grupos que lucharon por el «no» encontraron en estos argumentos más eficientes para convencer al electorado, concienciado de la problemática que podría acarrear la instalación de las bases, porque una parte de la población conoce ya directa o indirectamente las consecuencias y efectos negativos de las tropas de la Legión (en Gran Canaria también ha habido acuartelamiento de este cuerpo).

El predominio absoluto del voto negativo en las Canarias orientales

El sufragio «no» venció en la provincia de Las Palmas por el 55,6%, sobre el 38,8% que obtuvo el «sí», con una diferencia de casi 17 puntos. Esta victoria más que holgada de las posiciones antiatlantistas es prácticamente uniforme en todo el espacio provincial, pues en ninguna de las tres islas triunfó el voto positivo. En Fuerteventura, los votos «no» alcanzaron la proporción del 61,4%, en tanto que el voto «sí» sólo logró el 33,4%. El factor explicativo es claro: el descontento popular acarreado por el tercio de la Legión, ganado día a día desde su instalación en 1975 tras la descolonización del Sáhara, que fue bien explotado por la buena campaña del grupo nacionalista autonomista de izquierda Asamblea Majorera. El «sí» no triunfó ni en un solo municipio de los seis en que se halla dividida la isla.

Lanzarote, globalmente, conoció la victoria del «no», aunque con un peso menor, pues sólo alcanzó el 51,2%, con una diferencia con respecto al voto positivo de 6,9 puntos sobre el sufragio expresado. No hay en esta isla una uniformidad espacial, pues en un municipio, Haría, ganó el «sí» con fuerte predominio, lo que se debe probablemente a la fuerte implantación socialista (PSOE):

Gráfico III



Distribución municipal del voto en el referéndum del 12 de marzo de 1986 en las Canarias occidentales.

en las elecciones legislativas últimas (1986) triunfó el partido en el gobierno por el 60% sobre el sufragio emitido⁷. En Tinajo se produjo también la victoria de la propuesta del gobierno, aunque con débil predominio (el PSOE venció en esta localidad en las elecciones de junio del 86 por el 52,6%). En el resto de los municipios se impuso el «no» con claridad, salvo en la localidad de Teiguise, antigua capital de la isla, donde la victoria del rechazo a la permanencia en la OTAN se produjo con escaso margen.

En la isla central, capitalina, de Gran Canaria, que tiene el mayor peso demográfico de la provincia, el voto negativo ganó con una diferencia sobre el «sí» de casi 17 puntos, lo que da indudablemente el resultado medio de la provincia. En esta isla sólo un municipio del interior, Artenara, en fuerte crisis agraria y marcada despoblación, triunfó la propuesta del gobierno. Y en sólo uno, Gáldar, de cierta impronta del PSOE, el triunfo del voto negativo se produjo con débil predominio. En todos los demás municipios se dio una clara victoria del «no», lo que manifiesta las buenas razones y opinión unánime del electorado de Gran Canaria sobre la salida de España de la Alianza Atlántica.

La victoria del voto positivo en las Canarias occidentales

Nuestra tesis es que el electorado de la provincia de Santa Cruz de Tenerife, en general, no contaba con el miedo a las bases militares de sus vecinos orientales. Y los grupos políticos encontraron una menor sensibilización en la población, por lo que la campaña del «no» produjo buenos resultados sólo en las zonas más urbanas y en la isla de El Hierro, por la mayor sensibilidad de ésta a la instalación de una posible base militar. La victoria del «sí» fue, con todo, estrecha, pues sólo se produjo con un margen de 4,5 puntos a escala de Canarias occidentales.

Únicamente en la pequeña isla de El Hierro, con dos municipios, ganó el «no» con una más que holgada diferencia de 24,1 puntos. En La Gomera, triunfó el «sí» con fuerte predominio en casi todos los municipios, incluso en su capital, San Sebastián de la Gomera. Sólo en dos, en Hermigua y Valle Gran Rey, con fuerte abstención, probablemente por las deficiencias del censo electoral, se produjo la victoria del «no», por razones difíciles de dilucidar. El triunfo de la propuesta del gobierno fue relativamente holgada, de casi 14 puntos. En La Palma, con mayor tradición izquierdista, con algunos municipios de tendencia comunista, la victoria de la propuesta del gobierno fue menos importante —7,8 puntos de diferencia. Sólo en tres municipios, Tazacorte, con fuerte

⁷ Juan Francisco MARTÍN RUIZ; *Análisis territorial de las elecciones generales de Junio de 1986 en Canarias* (en preparación).

tendencia izquierdista, San Andrés y Sauces, en el noroeste de la isla, y Fuenca-
liente en el sur, hubo victoria del «no» con fuerte predominio. Los factores ex-
plicativos de este comportamiento electoral son difícilmente dilucidables si no
es por la buena campaña de los grupos de izquierdas partidarios del «no» y
la tradición izquierdista. En Breña Alta se dio, asimismo, el voto negativo, aun-
que con débil predominio.

Por último, la isla central, capitalina, de Tenerife, registró la victoria del «sí»,
si bien con escaso margen —4,3 puntos. El triunfo del voto positivo con fuerte
predominio se obtuvo en casi todos los municipios; sólo los más urbanos, co-
mo La Laguna y Tegueste, de fuerte trabajo de los grupos que defendía el «no»
y de tradición estudiantil, potencialmente negativa a la permanencia de Espa-
ña en la OTAN, votaron predominantemente «no». En algunos se obtuvo el
sufragio «no» con fuerte predominio, como El Sauzal, La Victoria, Santiago
del Teide, aunque las razones son difícilmente explicables. En la capital, Santa
Cruz de Tenerife, ganó el voto negativo, aunque con escaso margen, probable-
mente porque el grupo conservador nacionalista insularista ATI inclinó la ba-
lanza con su llamada a la salida de la OTAN. Asimismo ganó también el «no»
en La Orotava, en el norte, por la buena campaña de los grupos anti-OTAN
y el grado de urbanización —es el gran centro comarcal de todo el norte, facha-
da barlovento de la isla— y en Fasnia, en la vertiente de sotavento, por el peso
de la izquierda.